Dilema moral sobre la esperanza

La esperanza, en sentido filosófico, es una actitud y una disposición que nos orienta hacia el futuro con confianza y expectativas positivas. No se trata simplemente de un deseo pasivo, sino de una fuerza que nos motiva a actuar y perseverar en la búsqueda de metas, incluso cuando las circunstancias son adversas. La esperanza implica creer que algo bueno puede suceder, aunque no tengamos pruebas absolutas de ello.

Un filósofo especialmente relevante para entender la esperanza es Ernst Bloch. Para Bloch, la esperanza es una categoría central de la existencia humana: es lo que nos impulsa a proyectarnos hacia el futuro y a imaginar posibilidades nuevas, incluso en los momentos más oscuros. Bloch distingue entre una esperanza pasiva, que solo espera que las cosas cambien, y una esperanza activa o proactiva, que nos lleva a trabajar para que esas posibilidades se hagan realidad. Así, la esperanza no es solo esperar, sino también comprometerse con la transformación del presente.

Por otro lado, Søren Kierkegaard definía la esperanza como “la pasión por lo posible”. Es decir, la esperanza nos permite ver escenarios alternativos y nos da la energía para intentar alcanzarlos, aunque estén lejos de nuestra situación actual. Sin esperanza, el ser humano se paraliza ante el miedo o la desesperación. Con esperanza, encuentra sentido y orientación para sus acciones.

En conclusión, la esperanza es, para la filosofía, una virtud que combina confianza, motivación y acción, y que nos permite afrontar la incertidumbre y los retos de la vida con una actitud constructiva y transformadora.

Dilema moral 1

Imagina que eres médico y misionero en un hospital en un país en vías de desarrollo. Estás atendiendo a un paciente con una enfermedad terminal. Los tratamientos disponibles no ofrecen una cura, pero existe una terapia experimental con muy pocas probabilidades de éxito y efectos secundarios graves. El paciente, al saber esto, te pregunta sinceramente si debería mantener la esperanza de recuperarse. ¿Debes alentar su esperanza para que afronte el futuro con optimismo, aunque las posibilidades sean mínimas, o debes ser completamente realista y advertirle que no espere una mejoría, aunque eso pueda llevarlo a la desesperanza? ¿Dónde está el límite ético entre alimentar la esperanza y evitar la ilusión?

Dilema moral 2

María Jesús es una laica misionera española que lleva varios años trabajando en una pequeña aldea de Bangladesh. Su labor principal es ayudar en la escuela local y en un pequeño dispensario médico, donde atienden a personas muy pobres que no pueden acceder a hospitales de la ciudad.

Un día, una epidemia de fiebre severa afecta a la aldea. El dispensario solo tiene una dosis de un medicamento esencial que puede salvar la vida de una persona, pero el siguiente envío de medicinas no llegará hasta dentro de una semana.

En el dispensario hay dos pacientes graves:

- **Rahim**, un niño de 10 años, huérfano, que ha sido criado por su abuela y es muy querido por toda la comunidad. Si sobrevive, tiene toda una vida por delante y es la única esperanza de compañía para su abuela.
- **Fatima**, una joven madre de 30 años, que tiene tres hijos pequeños que dependen completamente de ella. Si ella muere, es probable que sus hijos queden desamparados y tengan que mendigar para sobrevivir.

Ambos necesitan urgentemente la única dosis de medicamento. María Jesús sabe que solo puede salvar a uno de los dos. La comunidad confía en su decisión y espera que actúe con justicia y compasión.

- ✓ ¿A quién se debería suministrar la única dosis de medicina?
- ✓ ¿Debe priorizar la esperanza de futuro de Rahim, el niño huérfano, o la esperanza de supervivencia y estabilidad para los hijos de Fatima?
- ✓ ¿Hay alguna otra alternativa que María Jesús podría considerar?
- ✓ ¿Es justo que una sola persona tenga que tomar una decisión tan difícil?